

This perhaps suggests that some of the writers of the emergent phase of the movement inherit their social and ethical preoccupations from their experience of the SEU and Falange, but develop radical, oppositional views precisely because of their disillusionment with these organizations [1990: 36].

Lo que pone de manifiesto este punto de vista son los distintos caminos que seguirían con el tiempo los equipos más fielmente falangistas y los que fueron desentendiéndose sin negarse a una colaboración mutua. Señala una zona intermedia, sin definición precisa, y cuyos contornos fueron más perfilados sólo hacia finales de la década de los cincuenta. Dos libros de Dámaso Santos, *Generaciones juntas* (1962) y *De la turba gentil...* constituyen en este punto interesantes crónicas de la vida cultural de aquellos años. El desorden y la dispersión de los datos del segundo de ellos favorece la imagen de una urdimbre de relaciones mucho menos delimitadas de lo que las catalogaciones historiográficas conceden ahora. De este modo, es posible ver en acción en los mismos lugares, en los mismos premios, en las mismas actividades culturales —oficiales o no— a los escritores que después han figurado en apartados no sólo distintos sino incluso opuestos de la historia literaria reciente.

La frustración del falangismo se expresa desde una oposición interior que encontrará momentos de tangencia con formas histórica e ideológicamente más explicables de oposición real: comunistas, socialistas, demócratas, etc. El origen de esa coincidencia no es la fidelidad de todos a un falangismo ya desnaturalizado sino, en algunos de ellos, una temprana y todavía inmadura transición hacia otras formas ideológicas muy difusas, atractivas, y cuyas posibilidades de evolución quedaron, en muchos, truncadas. Paradójicamente, convergen en una estética muy semejante dos tradiciones opuestas: la del falangismo defraudado, pero público, a un lado, y la de la reconstrucción intuitiva de una sensibilidad y un pensamiento de izquierdas que explotará también, entre sus limitados recursos expresivos, la literatura. Ello se hará mucho más evidente en libros como *La hora del lector* o *Problemas de la novela*, gracias a la primera madurez de los postulados que preconiza la izquierda para intervenir en el desarrollo histórico de una conciencia crítica.

Cuando Marfany puntualiza con acierto que lo que define la emergencia de un nuevo movimiento —la novela social— es su carácter de expresión de ideologías sepultadas y silenciadas en los años cuarenta, parece excluir a quienes confeccionaban las revistas del SEU y contar sólo con quienes más o menos circunstancialmente colaboraban en ellas y que después engrosarían los equipos canónicos de la oposición. Es cierto que el SEU fue catalizador de una evolución ideológica «cap a ideologies d'oposició esquerrana» [1977: II, 10]. Pero debe revisarse la reducción a ese papel instrumental de los aparatos culturales del SEU porque, llega-

dos los años cincuenta, y en plena euforia el posibilismo de Ruiz-Giménez, la sintonía entre Castellet y Alfonso Sastre, por un lado, y la de Marcelo Arroita Jáuregui y Juan Emilio Aragonés por el otro, es un indicador valioso e importante. Comporta una ruptura parcial del esquema clásico de explicación de una novela social políticamente opositora, porque sugiere la existencia de intelectuales en el SEU que, sin experimentar la tentación de una oposición de izquierdas, o haciéndolo entonces de manera muy tibia –Arroita, Carlos Vález, Rafael Conte–, sí se sumaron a lo que aquélla iba a promover, primero de manera espontánea y, después, con una institucionalización difusa a través del apoyo del PCE. O dicho en otros términos: bastó la radicalización de un pensamiento falangista frustrado y despechado para responder positivamente a los estímulos que diseminaba la crítica y la teoría literaria de Castellet, de Juan Goytisolo o de Alfonso Sastre. Y no sólo obtuvo esta germinal oposición una respuesta favorable entre el falangismo del SEU sino que contó con su explícito apoyo por parte de algunos prototípicos representantes, como Marcelo Arroita o Juan Emilio Aragonés. Ello desembocaría en el mejor resultado de la crisis de identidad falangista, la revista *Acento cultural*, y evidencia el lugar natural a la izquierda que esa literatura nueva obtiene en revistas con dosis de contradicciones mucho menores, como los *Cuadernos de arte y pensamiento*. En esos dos lugares se resolvió lo que había comenzado en la segunda época de *La hora* (1948-1950): el falangismo progresivamente crítico, la cultura del SEU, había optado y seguía optando por las manifestaciones culturales y literarias de una izquierda de oposición (que, en gran parte, había surgido de sus mismas filas). En torno a 1960, Dámaso Santos daba su relación de los nombres de la «generación intermedia», siguiendo la fórmula de Enrique Ruiz García. Y pese a la ausencia de numerosos catalanes –Barral, Sacristán o Vilanova–, repárese en la heterogeneidad de una relación vista entonces unitariamente:

Entre la década de 1945 y 1955 ya se podía apostar por estos nombres: Ismael Medina, Jaime Capmany, Salvador Jiménez, Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Marcelo Arroita Jáuregui, Jesús Fernández Santos, Manuel Pilares, Antonio Castro Villacañas, Pilar Nervión, Jesús Frago, Francisco Alemán, José María de Quinto, José María Castellet, Enrique Ruiz García, Miguel Ángel Castiella, Jaime Suárez, Juan Emilio Aragonés, José María Valverde, Lorenzo Gomis, José Manuel Caballero Bonald, Ángel Crespo, Jaime Ferrán...³⁸

El punto decisivo, para Marfany y Jordan, estaría en el carácter de novela política que asignan desde el principio a la nueva novela. En

³⁸ Dámaso Santos, «Jesús Fernández Santos, síntoma y fruto de la generación intermedia», *Generaciones juntas* [1962: 120 121]. Corrijo las numerosísimas erratas del texto.

realidad, escribe Marfany, no es novela *social*, es *política*, porque se escribe con «el desig d'influir d'una manera directa sobre la societat en què viuen en el sentit de contribuir a provocar-hi transformacions radicals» [1977: II, 12 y 14]. Pero el compromiso político de la novela de los primeros cincuenta ofrece más de un problema si no se lee sólo dentro de lo que tuvo de original y novedosa descripción de la realidad desde un ángulo moral solidario. Eso es lo que define los primeros títulos del neorrealismo y toda la acidez política que puede extraer el lector surge de la urgencia moral por describir una realidad ausente de los papeles y las imprentas, de libros o periódicos, y desde un conjunto de valores determinado. Es una pulsión moral que tiene un sentido y una significación política, pero que es distinta de aquella otra novela *social* consciente de su ambición política e irremediabilmente protagonizada por obreros de la construcción, mineros o jornaleros con reivindicaciones inaplazables. Asignar esa conciencia política a los títulos de los primeros cincuenta y a sus mismos autores es ir más allá de lo que era, uno diría, históricamente posible. Y no es mal fundamento para dudarle el apoyo a esa novela de falangistas de convicción. La prensa universitaria de los años cincuenta confirma que la significación política del primer realismo se leyó también en el segmento más vivo del SEU y, por tanto, un cierto falangismo algo vacilante pero con inquietudes e información cultural.

El adjetivo puede ser social o política pero hubo una novela que se escribió desde una sensibilidad distinta, en las inmediaciones del PCE y con una neta conciencia política. Lo que había sido significación política última pasaba a ser intención y protagonismo en los títulos de Juan García Hortelano, Jesús López Pacheco, Antonio Ferres, Armando López Salinas e incluso así obtuvo el aprecio entusiasta de críticos oficiales del SEU en activo, como Rafael Conte o Carlos Vélez. Claro que ese aprecio data de finales de la década y en un lugar tan paradigmático de la crisis terminal del falangismo del SEU como *Acento*. Por entonces ya otros géneros restituyen a la vida intelectual el registro explícito que la novela no es capaz de transmitir: de ahí la conveniencia de revisar el ensayo de las revistas universitarias o de los orígenes, importantes en este contexto, de una sociología empírica.

Las evoluciones posteriores han aclarado los perfiles de los nombres citados hasta ahora y, sobre todo, los de aquella densa relación de Dámaso Santos, pero lo que debe quedar claro es la transitoria comunidad de intereses que compartieron, en la década de los cincuenta, unos grupos de oposición ideológica y literaria que se nutrieron de falangismo doctrinario, en unos casos, y en los otros, accedieron a nuevas formas de pensamiento político de tipo socialista. La evolución histórica estuvo con los segundos y a ella terminaron llegando algunos de los primeros.

Los problemas que plantea la evolución del falangismo, las tentaciones conciliadoras con hombres que se aproximan a posiciones de izquierda, se resolverían historiográficamente asumiendo la entidad de un agente ideológico y cultural difícil de definir pero muy perceptible. Esos estados de transición, esas complicidades entre unos y otros difíciles de explicar, constituyen la arcilla de la que está hecho no tanto un falangismo evolucionado –que es fenómeno de mayor complejidad y amplitud [cf. Marfany 1976: I, 51-53]– como una cultura seuísta. No está exactamente condicionada por los orígenes políticos e históricos del partido que la encuadra, y se caracteriza por un voluntarioso distanciamiento de rémoras que contradicen un repetido afán de progreso social. La identificación de ese estadio cultural parece útil como posible explicación a perceptibles insuficiencias de la terminología al uso: la cultura del SEU define ese conjunto de ingredientes intrínsecamente contradictorios que propiciaron, sin mucha conciencia de su destino último, la expresión de una disidencia.

Jordi Gracia

Bibliografía

- ARAGONÉS, JUAN EMILIO, *Teatro español de postguerra*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1971.
- BARRERO LÓPEZ, ÓSCAR, «El reducto de la estética socialrealista: *Acento cultural* (1958-1961)», en *España contemporánea*, IV, 1 (Primavera-1991), pp. 7-22.
- «Interpretación global de un fenómeno: el arcaísmo histórico del socialrealismo», en *CIEL*, T.IV, n. 1 (1993), pp. 55-74.
- CASTELLET, JOSÉ MARÍA, *Notas sobre literatura española contemporánea*, Barcelona, Ediciones Laye, 1955.
- GARCÍA CANTALAPIEDRA, AURELIO, *Desde el borde de la memoria. De artes y letras en los años del mediosiglo en Santander*, Santander, Ed. de Librería Stvdio, 1991.
- GARCÍA DE LA CONCHA, VÍCTOR, *La poesía española de 1936 a 1975. T. I y II*, Madrid, Cátedra, 1987.
- GRACIA, JORDI, «La idea del Estado en la *Revista de Estudios Políticos* (1945-1958)» en J. Tusell. et al., Eds., *El régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, UNED, 1993, I, 581-592.
- *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo (1940-1960). Antología*, Barcelona, PPU, 1994.
- JORDAN, BARRY, *Writing and Politics in Franco's Spain*, London-New York, Routledge, 1990.

- MARFANY, JOAN-LLUÍS, «Notes sobre la novel·la espanyola de postguerra» I, II y III, en *Els Marges*, 6 (1976), pp. 29-11 (1977), pp. 3-29 y 12 (1978), pp. 3-22.
- MARTÍN GAITE, CARMEN, *Agua pasada*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- MARTÍNEZ CACHERO, JOSÉ MARÍA, *La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una aventura*, Madrid, Castalia, 1985.
- RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, JULIO, *Literatura fascista española. I/Historia. II/Antología*, Madrid, Akal, 1986, 2 vols.
- RUBIO, FANNY, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976.
- RUBIO, JOSÉ LUIS, «El oficialismo institucional: el Instituto de Cultura Hispánica», en J.L. Abellán y A. Monclús (Coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. I El pensamiento en España desde 1939*, Barcelona, Anthropos, 1989. pp. 117-206.
- SANTOS, DÁMASO, *Generaciones juntas*, Madrid, Ed. Bullón, 1962.
- SASTRE, ALFONSO, *Drama y sociedad*, Madrid, Taurus, 1956.

.....

Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: **Octavio Paz**

Subdirector: **Enrique Krauze**

Deseo suscribirme a la revista *Vuelta*
por un año a partir del mes de _____ de 199

Nombre _____

Dirección _____

C. P. _____ Ciudad y estado _____

Cheque o giro postal No.* _____ Banco _____

* a nombre de *Anthropos, Editorial del Hombre*

SUSCRÍBASE

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: 70 dlls.

Distribuidor exclusivo en España:

ANTHROPOS, Editorial del Hombre

Central: Apartado 387, 08190 Sant Cugat del Valles, Barcelona

Tel (93) 674-6006 Fax: (93) 674-1733

Delegación: Calle del norte 23, Bajos, 28015, Madrid

Tel (91) 522-5348 Fax: (91) 521-2323

Editorial Vuelta: Presidente Carranza 210, Coyoacán, 04000, México, D.F.

Teléfonos: 554 89 80 554 56 86 554 95 62 Fax: 658 0074